



RECENSIONES

Ángel BAHAMONDE, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*. Madrid, Cátedra, 2014, 265 páginas por **Álvaro Ribagorda** (Universidad Carlos III de Madrid).

No es tarea fácil aproximarse a un tema como la Guerra Civil Española, y hacerlo con la originalidad y la riqueza de este libro. El tema no es nuevo, el golpe de Casado y el final de la guerra formaba parte ya incluso de la destacada producción historiográfica del autor. Sin embargo, el estudio de nuevas fuentes documentales, la incorporación de nuevos matices y perspectivas de análisis, y el refinamiento de los puntos de vista que ofrece este libro, nos permiten seguir conociendo no sólo detalles importantes, sino como en este caso, cuestionar algunos elementos comúnmente aceptados y plantear líneas argumentales de largo espectro para la interpretación general del proceso histórico más influyente del siglo XX español.

Madrid 1939. La conjura del coronel Casado, es un estudio de historia militar sobre el golpe de Casado y el final de la guerra, a partir de las actuaciones de los militares profesionales republicanos, para reconstruir la psicología de sus actuaciones, y su decisiva influencia en el desarrollo de la guerra civil española. Se trata de un trabajo de investigación y madurada reflexión sobre la forma en la que se produjo el golpe del coronel Casado y el final de la guerra, a partir de un vasto conocimiento de los militares republicanos, su actuación, así como sus lealtades y compromisos durante la guerra, tema de extraordinario valor sobre el que el autor trabaja ya en otra gran obra monográfica

Sus mimbres son las historias de vida de los mandos militares profesionales del bando republicano, elaboradas a partir del laborioso estudio de la documentación de archivo de un millar de casos, que por su riqueza documental y la gran habilidad para manejarlas, permiten al autor reconstruir muchos de los rasgos de la mentalidad colectiva y las psicologías particulares de los militares del bando republicano, y en especial de los que tejieron las redes para el golpe de Estado del coronel Casado. De esta forma, las fuentes son principalmente judiciales, a través del análisis de las causas abiertas tras la guerra a los mandos del ejército republicano, debidamente matizadas, depuradas y contrastadas, y acompañadas del estudio de algunas fuentes diplomáticas internacionales manejadas de forma sutil, así como del diálogo del autor con algunas memorias y testimonios de los protagonistas.

El objeto de estudio es claro, y no pretende debatir otros argumentos fundamentales sobre el final de la Guerra Civil Española, bien asentados ya en nuestra historiografía. Como el libro no esconde, el progresivo deterioro del bando republicano fue debido a muchos otros factores, pero desde 1938 y especialmente tras la derrota del Ebro, la nefasta labor de los mandos militares republicanos fue también decisiva.

No es un asunto menor para el buen conocimiento del curso de la guerra, y no sólo de su final, conocer en detalle las implicaciones y actuaciones de los mandos militares que más que por cualquier convicción –aunque también hubo casos– quedaron muchas veces encuadrados en las filas republicanas durante la guerra por azar, temor o una vaga “lealtad geográfica”. Aunque en algún momento como el de la creación del gobierno de la victoria de Negrín y la reordenación del Estado y el ejército muchos estuvieron más activos en la causa republicana, la tónica general de un gran número de militares

profesionales del bando republicano fue la de tratar de implicarse lo menos posible en la guerra, evitar las responsabilidades que les correspondían o huir de la entrada en combate, y como apunta el autor, con frecuencia al pensar en la posibilidad de la victoria republicana muchos como Casado sintieron incluso “un cierto repudio hacia esa posibilidad, sentimiento que compartían la mayoría de los militares profesionales”. Toda una carga de profundidad.

Casado era uno de aquellos mandos militares que sirvieron a la República durante la guerra más por azar que por convicción, cuyos afectos y lealtades estaban mucho más enraizados en los principios de “la gran familia militar” que en valores democráticos o de justicia. La guerra le brindó la oportunidad de forjarse una carrera militar que quedó taponada. Después las derrotas republicanas y su oposición a Negrín y los comunistas le hicieron creer que su posición de mando en el lugar y momento apropiados le legitimaba para jugar un papel decisivo para liquidar el conflicto. Como se refleja en el libro, parece que llegó a creerse que podía llegar a hablar con Franco, casi de igual a igual, para acabar la guerra de forma “honrosa” encabezando otro golpe de Estado. Sin apenas esfuerzo Franco dejó que Casado y los militares republicanos fuesen alimentando el mito de unas ilusorias concesiones y el entendimiento entre militares, idea esencial que gravita a lo largo de todo del libro, en una suerte de ensoñación de un nuevo “abrazo de Vergara”, como el de las guerras carlistas.

El ambiguo papel de tantos mandos militares en la zona republicana que se aborda en el libro, los muy conocidos intereses contrapuestos y las divisiones dentro de los grupos políticos republicanos, las acciones diplomáticas encabezadas por Gran Bretaña, y la extensa red de quintacolumnistas que no paró de crecer en Madrid en los últimos meses, les proporcionaron a Casado y sus colaboradores los resortes adecuados para asegurarse los resultados de otro golpe de Estado dentro del bando republicano, un golpe sangriento que se tejió utilizando la misma retórica de la sublevación del 36, el mismo discurso anticomunista, y el mismo desprecio por la democracia, y cuya consecuencia fueron dos mil muertos más durante “la pequeña guerra civil” de marzo de 1939, y la firma final de una rendición sin condiciones.

Como señala con gran agudeza interpretativa Ángel Bahamonde, Casado no explotó ninguna de las necesidades o temores que Franco tenía, no manejó en ningún momento nada con lo que presionar o negociar, y funcionaron en él únicamente vagas ilusiones de grandeza y reconciliación. Lo que movió a Casado no fue la búsqueda de un mal menor, ni un acto de honor, sino de soberbia. Le traicionaron sus ensoñaciones, su vanidad y su fe en la supuesta grandeza de los valores castrenses, a pesar del horror vivido durante toda la guerra. Franco sólo le dejó actuar y finalmente huir, sin más, porque de sobra había demostrado que lo suyo no eran los valores de ningún tipo. Para Franco lo importante era aplastar al enemigo de forma contundente no dejando resquicios para ninguna fisura interior del nuevo régimen que estaba creando o para otras posibilidades en el plano internacional, y eso pasaba por terminar de forjar su mito de caudillo invicto y por evitar una nueva batalla prolongada por Madrid en medio de un escenario de tensiones bélicas internacionales como el que vivía ya Europa. Todo eso pasaba por el derrumbamiento de las defensas del enemigo, y en ello el golpe de Casado hizo la labor principal.

De hecho, como concluye el autor, la forma en la que Casado puso a los pies de Franco Madrid, con todo el valor simbólico que había alcanzado desde los episodios de noviembre de 1936, y la forma en la que los infiltrados de Franco y los partidarios del golpe hicieron calar nuevamente en la población madrileña la retórica anticomunista y una vaga esperanza en la posible magnanimidad del dictador, sólo contribuyeron a convertir en un paseo triunfal lo que de otra manera podría haber sido una costosa batalla de gran influencia en el escenario internacional, y a cultivar una parte de la mitología sobre la que se construyeron cuarenta años de dictadura.

Con todo este repertorio argumental, el libro resulta muy sugerente en hipótesis de diversa índole, plantea preguntas fundamentales como la clase de alternativas que existían para relevar a Negrín al final de la guerra, y refleja de pasada las actuaciones finales –pero no sólo de última hora– de muchos de los militares del bando republicano, invitando a resituar las figuras de algunos de los mitos republicanos como Miaja, Prada o Vicente Rojo.

Uno de los grandes aciertos del libro es que el autor maneja con gran habilidad analítica y narrativa una amplia paleta de elementos del mayor interés que se concitaron en los últimos meses de la guerra, desde los intereses profesionales, las vanidades y la perspectiva personal de muchos de los militares republicanos (Casado, Matallana, Garijo, Miaja, Prada, etc.), al imparable avance del espionaje y las redes quintacolumnistas que desnudaban las fuerzas republicanas, pasando por las debilidades y particularidades de las fuerzas políticas del Frente Popular, los anhelos de acabar la guerra que sentía la mayor parte de la población y los juegos de intereses movidos desde el cuartel general franquista, la creciente soledad de Negrín en España y del gobierno español en el escenario internacional, la vil indolencia de la diplomacia británica y francesa, el papel estelar de la marina republicana entregándose a Franco, la huida de Casado y su alto mando abandonando a miles de republicanos en los puertos del Mediterráneo, la presencia final de Besteiro –algo iluso pero con toda su carga de sentido de la responsabilidad-, o el distinto rigor de las condenas impuestas por la arbitrariedad de los juicios posteriores.

Quizás hubiese resultado interesante que algunos temas ya conocidos, aunque ajenos en buena parte a la investigación original que nutre el libro, hubiesen sido objeto de algunas explicaciones generales y ciertas matizaciones para favorecer la comprensión del lector no especializado, por ejemplo en relación a cuestiones como la posición de Negrín durante el curso final de la guerra, las divisiones dentro del socialismo, o el creciente protagonismo de los comunistas y su sobrevaloración por parte de casi todos los actores, claves explicativas que podrían haber sido sintetizadas como sí ocurre en el caso de la colaboración de los anarquistas con Casado en Madrid.

Con todo, lo cierto es que la firmeza en la redacción consigue hacer del pulso narrativo del libro uno de sus principales valores, debido a la forma magistral con la que el autor maneja todos esos recursos, para tratar de fijar con ellos algunas de las claves psicológicas que determinaron los comportamientos de los protagonistas, en juegos mentales de asunción de culpa, búsqueda de perdón, ilusión de reconciliación, ensueños de futuro, etc.

Con todos estos elementos, y evidenciando una exquisita capacidad para el análisis psicológico de los protagonistas individuales y colectivos, que es fruto de toda una vida de reflexión profesional sobre el tema, Ángel Bahamonde ha sabido urdir un libro del mayor calado investigador, que es fruto de años de un trabajo de archivo capaz de innovar y dar una extraordinaria solidez al relato sin convertirse en crónica de documentos, pero sabiendo explotarlos para manejar el hilo conductor de la trama golpista y del final de la guerra con todas sus ramificaciones, con una gran habilidad para sumergir a un lector no necesariamente especializado en el tema en una apasionante trama bélica, y proporcionar al historiador una serie de aportaciones de largo alcance sobre el final de la Guerra Civil Española.